



(SEGUNDA ÉPOCA)

Año I



Número 13

Cádiz 10 de Noviembre de 1909

REVISTA

ESPECTÁCULOS — CIENCIAS — ARTES

LITERATURA — SPORTS

TEATRAL

Director: D. SEBASTIAN ROSETTY Y WAGENER (Lord Byron)

Suscripción mensual . . . Ptas. 1'00

Número suelto . . . » 0'50

Fuera de Cádiz: Trimestre, 3 ptas.

ANUNCIOS: PRECIOS CONVENCIONALES

SE PUBLICA LOS DIAS 10, 20 y 30 de cada mes

TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR.

No se devuelven los originales que se nos remitan

Redacción y Administración

CÁNOVAS DEL CASTILLO
NÚM. 25

AL NUEVO GOBERNADOR

Faltaríamos al más rudimentario deber de cortesía, si las primeras líneas de nuestro número de hoy, no fueran dedicadas á enviar la más cordial bienvenida á la ilustre personalidad que ha sido designada por el insigne gaditano Excmo. Sr. D. Segismundo Moret y Prendergast, Presidente del Consejo de Ministros, para desempeñar el mando civil de esta capital y su provincia.

Tanto social como políticamente es conocido en España entera el Excelentísimo Sr. D. Martín Rosales y Martel, posesionado el pasado día seis del importante cargo de referencia, y no abrigamos la menor duda de que en el tiempo que en Cádiz permanezca, sabrá cumplir estrictamente su difícil cometido sin excitaciones de género alguno; mas como, según referencias, conoce poco nuestra población y por tanto, ignora cierta clase de transgresiones legales, relacionadas algunas con los juegos prohibidos, que por razones para nosotros ignoradas, han venido cometándose recientemente en ella, sin que su antecesor se diese por enterado, á pesar de nuestras públicas aunque veladas indicaciones, hemos de permitirnos, con el debido respeto, ofrecernos á su

autoridad superior, no sólo para cuanto en otro orden de cosas necesite de este decenario, sino para ponerle de manifiesto en qué consistían esas transgresiones á que aludimos y si en lo sucesivo continúan cometándose.

No queremos hoy ser más explícitos, y con el mejor deseo de no vernos obligados á expresarnos con más claridad en el próximo número, reiteramos nuestro más respetuoso saludo al Excmo. Sr. D. Martín Rosales y Martel, muy digno Gobernador civil de esta capital y su provincia.



EL PAJARILLO

Rafaelillo y su madre en la puerta de un cortijo en Andalucía. Ella haciendo media, él sentado á su lado.

R.—¿Conque dice osté, mare, que toas las peniñas de una mujé se quitan trayendo ese pajarillo?

M.—Toas, hijo mío. A lo menos eso le pasó á la Verderna, la sobrina der Pachón. Yo lo vide con estos

ojitos que se ha de comé la tierra. Venía de Sevilla que había que ponerle una varita como á los claveles. Su cara de virgen paesía una rosa de té. Amariya como puñao é trigo; con dos sintas asules bajo los ojos que paesían alas é golondrinas. Esesperaita estaba yo porque comiera; siempre le

guisaba é lo mejó; pero lo mesmo era ponerle delante migas, que un poyito con armendras. En cuanto le daba er tufiyo en aquer canutito é plata que tenía por nariz, daba media güerta y se iba bajo las piteras con un puñaiyo é lágrimas enreás en aquellas pestañas que paesfan arcayatas.

R.—(Con gran interés).—Sigasté.

M.—(Gimoteando). Aspérate arma mía. No sé qué demonios pajoleros tenemos las mujeres, que por ná los ojos son grifos. ¡Ni que tuviéramos una sucursá der Guadarquiví en cá lágrima! Yo de chequetiya, le oí desí ar tío *Chicharito* que cogiendo un chamarín en er nío cuando está derretío con su jembra, y cortándole las alas, si se presentaba á una mosita que estuviera mal jería de alguna pena, sería su felisiá; pues tantos píos como diera á su verita, eran peniyas que le arrancaba, no parando el pobresito de piá hasta dejarla limpia é pesares; asina lo dijo, y con la *Verderona* asina pasó.

R.—(Con más interés). Sigasté por su salusita y por la gloria é mi pare.

M.—Er *Rubiche*, primo de Sarvaor er *Pecoso*, que estaba loco por eya, échó andá por campos y vereas hasta que lo encontró.

R.—¿Le costó mucho trabajo dar con er?

M.—Carcúlate, traía er probe los pies más jinchaos que un globo suerto, y chorreandito sangre; pero él lo trajo. To fué piarle á la *Verderona*, y á la semana viniente por poco tenemos que ponerle camisa é fuerza. Tenía más alegría que veinte chavales cuando salen de la escuela. Tragaba como una arcantariya y bailaba más que un trompo con guita nueva; en fin, desconosía. Er pajariyo, de las penitas que le había quitao, espichó á los pocos días, y eya se casó con er *Rubiche*. Pa festejar er caso, lo embarsaron al animá, y arriba está er probe tiyo junto ar techo der soberao.

R.—(Con extremada alegría). Bendito sea ese Dios der sielo, mare, que to lo que jase, es con su misterio. Pos ahora mesmo me preparasté la alforja; y enasté la fiambreira de lo que se le antoje, y si no parezco hasta er día del juisio finá, no se asuste osté.

M.—(Asombrada). ¿Pero aónde vas tú, Rafaeliyo?

R.—(Decidido). A buscá er pajariyo pa la Triniya.

M.—¿Pa la Triniya?

R.—¡Pa la Triniya!

M.—Pero, hijo mío, ¿tanto la quieres tú?

B.—(Con firmeza). Tanto, que puestos en una romana er queré de osté y er de eya, ni baja una ni sube el otro: los dos paese que se han dao la mano. Ca lágrima de esa mujé cae drento é mi pecho, mare, y como son muchas, s'arriao er probe y

tengo er corasón ajogaito é pena. ¡Me caso hasta con la vieja der Candilejo! Que mi cuerpo se vea más negro que las chimeneas é la Cartuja por drento, si no traigo ar pajariyo ese.

M.—(Apesadumbrada). ¡Várgame Dios, creatura; si lo sé, no te lo cuento! Pero ven acá, arrastrao...

R.—(Levantándose). Déjeme osté, maré. Más vale que me vea osté dir caminiyo alante, yeno d'esperanzas, que no corgaito d'esa morera. Deme osté la arforja en segufa.

M.—(Va por ella). ¡Demonio é creatura! No, y éste es capaz de jase lo que dise, conosco su carate. Igualito á su pare. Una vez le prohibió er méico comé aseitunas, y fué lo bastante pa subirse á un olivo y dejarlo más pelao que un quinto.

R.—(Entusiasmado). ¡Bendita sean las rosas brancas, que son su cara; los claveles encarnaos, que son sus labios, y toitas las mieles, que son sus palabras! Si ese pajarito es su felisiá y la mía, ya pué juir y remontar er vuelo hasta er mesmo sielo, que soy capaz de convertirme en sigüeña pa traerlo sujeto en er pico.

M.—(Entregándole las alforjas). Toma, arma mía, yenita va de lo mejó.

R.—Con esto, mis pies, y mi corasón, verasté gorvé prontito. Cuando yo entre por estos umbrales, ya se pué osté prepará; menúo va á ser el abra-so; le deajo aste er pecho pegaito á la esparda; por mi salú.

M.—¡Dios quiera que sea mañana!

R.—Oigasté, mare. Osté que es güena cristiana, pídale ar santo que más quiera, una cosiya é mi parte.

M.—Pie por esa boca.

R.—Que lo mesmo que er *Rubiche*, embarsame yo er pajarito; encargaselosté bastante.

M.—No tengas cudiao; voy á resar más que toas las beatas por Cuaresma.

R.—Y si la Triniya pregunta por mí, le dise osté que díó por su felisiá, y que pronto güervo. (Se marcha alegre y cantando entasiado).

Encontrar pronto tu nío,
pajarito, yo quisiera
pa yevarle la alegría
á la niña que me espera.

M.—(Dentro del cortijo haciendo media y suspirando). ¡Ay, probe Rafael! ¡Ay! ¿ónde estará? Un mes jase que se fué el arma mía, y otavía no ha güerto. ¡Mardita juventú! Qué ojillos más serraos tiene.

R.—(Aparece Rafael rebosando alegría, derrotado).

do; sus ropas sucias y hecha jirones). ¡¡Mare de mi vía!!

M.—¡Hijo é mi sangre!! ¿Eres tú?

R.—Yo mesmito. Apriete osté por la erecha, que por la izquierda está vedao.

M.—¡Ay, ay, ay, por Dios que me ajogas!

R.—¿No le dije asté qué iba sé menúto?

M.—Déjame que te mire. (*Examinándolo*). Pero, hijo, si estás desconosío. A ve, á ve. Tu cara, un tiso; tu cabeza, un eriso mansanero; barbas, que ni San Francisco, y unas melenas, que paeses un Cristito viejo. Con dos conchas en la blusa y un palo largo con dos calabasas, San Roque y tú... me-yisos. ¡Ay, cuánto he resao por tí!

R.—Pos quisá por eso vengó vivo; he pasao unos apuros... Ea, ahora abrásté los ojos de una ves, y haga el favorsito de no pestañeá. Trabajiyo me ha costao, pero ¡fíjese osté! (*Sacando de la alforja el pajarito*). Aquí está el arrastrao. Tié los ojijos como dos cuentesitas negras; unas plumas que ni pintás por Muriyo, y un madroñito colorao en la cabeza, que dan ganas é comérselo. Quitando peni-yas con sus píos, va se la má.

M.—¡Ya lo creo que es precioso!

R.—Está pa jaserle un retrato; lástima que su fin sea embarsamao.

M.—(*Con intención*). Me paese, Rafaeliyo, que no habrá necesiá.

R.—¿Por qué lo dise osté, mare?

R.—Porque éste ni pía, ni se muere por quitá peni-yas.

R.—Vamos, no gaste osté guasa; ¡po si va á sé un fenómeno! ¿Y la Triniya, cómo está, mare?

M.—Desde jase ocho días alegre como unas castañuelas y sartando más que una polota.

R.—Pos... doy por bien perdío el viaje y toas las fatigas, con tar de verla alegre como un Abril.

M.—¿Conque por verla como un Abril? Trae el pajarito, sentrañas.

R.—¿Pa qué, mare?

M.—Has el favó é dármelo: azina. (*Lo echa á rolar*). ¡Ya no jase farfa! A ese que vuela hacia su nío lo esperan. ¿Lo oyes bien? Lo esperan. Los pajariyos *saben esperar*.

R.—¿Qué dise osté?

M.—Lo que has escuchao. La que al paeser te quería, mientras á costa é fatigas le fuiste por su felisiá... voló. Eso ha hecho la Triniya.

R.—(*Sin dar crédito á lo que oye*). ¿La Triniya?

M.—¡La Triniya! Se fué con Sarvaó er *Pecoso*, que era por quien suspiraba. Si hay un pajarito ahora mesmo que respinguea de pena, no está en ninguna parte más que en tu pecho. *Ese* que á quien lo coge canta alegrías, sin pensá que mañana la mesma mano lo pué sortá, jerfo de muerte.

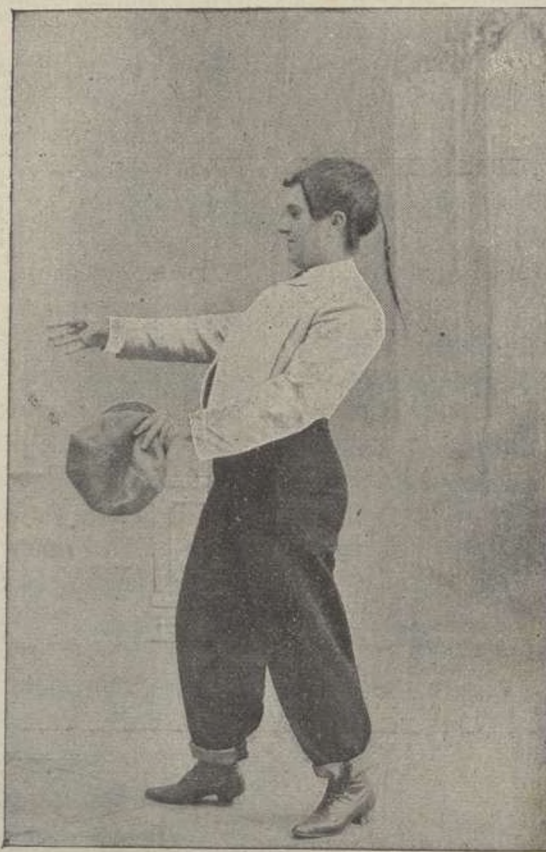
R.—Mare, me ha dejaosté con las patitas guinando. ¡Ella, la Triniya!, la que yoraba y no comía por mí... ¡Mardita sea!... ¡Ha hechosté bien en sortá

er pajariyo! Er de aquí drento é mi pecho, es er que está dando las boqueás de pena, mientras la esagraesia es feliz. (*Con rabia*). Clave osté en mi pecho las uñas, y saquelosté á la fuerza, pa ponerlo, con el del *Rubiche*, junto ar techo der soberao.

M.—No te apures, presioso. El calorsiyo é tu mare y su cariño sabrá darle vía. Te juro por la gloria é Pedro de mi arma, que en cuanto sarga otra *Santa-Tae*... sin apetito... y empiese á yorá junto á las pite-ras... quien va á jase un viajito á la mesma Seviya voy á ser yo. ¿Sabes tú lo que voy á traé ar día siguiente, sin nesesiá de pae-serme á San Roque como tú?

R.—¡Osté dirá, mare!

M.—¡A Ramón er verdugo pa que se la lleve?



LOLA RAMOS en *La estocá de la tarde*

LOLA RAMOS DE LA VEGA.

Recuerdos del tiempo Viejo

XIII

La demostración de verdadero afecto y simpatía hacia D. Severo Gómez Núñez como gobernador y caballero, y á su esposa é hijas como distinguida dama y estimadas jóvenes, trae á mi memoria otra manifestación que se hizo en la antigua estación de Cádiz á una conocidísima personalidad política que ya no pertenece al mundo de los vivos y

cuyo recuerdo es grato á todos los gaditanos, pues amigos particulares y políticos y enemigos de estos últimos, todos reconocían en él dotes excepcionales.

Años hace que falleció el que fué causa indirecta del que resultó héroe de este recuerdo un modesto funcionario público, que aún vive, afortunadamente entre nosotros.

El personaje político á que antes me refería, marchó á Madrid á gestionar asuntos de vitalísimo interés para esta región, y gracias á su prestigio, á sus relaciones y á su tacto especial, consiguió pronta y favorable resolución al asunto que le llevó á la corte.

Desde allí telegrafió el feliz término de su gestión y salida para Cádiz.

Preparábasele un entusiasta recibimiento, y el andén de la estación era pequeño para tanta gente como fué á esperarlo.

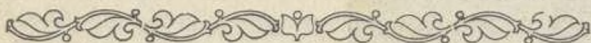
Algunos de sus amigos habían marchado en el tren de la tarde á Jerez, para desde allí regresar en compañía del respetado jefe.

Uno de los expedicionarios fué el empleado de referencia.

La campana de la estación anuncia la salida del correo de la Aguada, y cuando entra el tren en la estación y todos miraban ansiosos hacia los coches del convoy, queriendo ser los primeros en ovacionarlos, se ve al empleado, héroe de este relato, que dice en alta voz y con *todos las veras* de su alma:

—Don Eduardo se quedó en Puerto Real, pero aquí traigo su abrigo.

APOLLO GELLY.



ALMAS...

La ventura nos unió,
Musa pálida, y en una
Noche celeste, de luna,
Nuestra amistad floreció.

Tu me hablaste de tus horas,
De dichas y desconsuelos;
Yo te dije mis anhelos,
Mis afanes, mis doloras.

Y en estrecha intimidad
Nuestras dos almas se unieron,
Y así, muy juntas, subieron
A la azul inmensidad.

Y en tanto ellas recorrían
El espacio inmensurable
¡En un beso interminable
Nuestras dos bocas se unían!

EDUARDO DE ORY.

Don Juan Tenorio

Para la Revista Teatral.

Del mismo modo que nada hay que justifique el que *Don Juan Tenorio* aparezca en escena los días de Difuntos y adyacentes, nada hay que justifique el que se maltrate el drama de Zorrilla, llevándolo hasta el más espantoso ridículo y exagerándolo hasta la más grotesca pantomima.

Inspiran estas líneas, no la costumbre de criticar, hija de no haber nada que aplaudir, ni el deseo de copiar lo que ya dijeron otros escritores sobre el mismo drama; nacen estas líneas, que me van resultando demasiado serias, al calor de una impresión estupenda que recibí al presenciar una sola escena (la última del tercer acto) en el Teatro Principal el día 1.º de Noviembre actual.

Seguramente conocerán mis lectores las mil y una astracánadas cometidas en las mencionadas representaciones; los tremendos abusos perpetrados, acaso por la bondad de la Guardia civil; de aquel D. Juan, que en la escena «del sofá» resbalóse y puso á D.ª Inés las manos en la boca... del estómago, viniendo ambos á tierra; de aquella *estátua* que *mentó la madre* á D. Juan en pleno Cementerio; de aquel Comendador, que se murió *de un disgusto*, ya que fallaron los tiros y D. Juan no podía sacar la tizona, mohosa de suyo; de alguna que otra D.ª Inés, toda candor y pureza, á pesar de hallarse en meses mayores... Los sucesos graciosísimos de este año en Bilbao, son *Inri* famoso á estos desmanes: y si algo hay que superase, en parte, á tanto incidente, fué la escenita á que me refiero.

No es que yo quiera perjudicar en su carrera artística á los esforzados y bizarros comediantes, que, reclutados casi á pregón, vinieron á Cádiz desde las más remotas tierras. Unos vinieron de la ciudad del Betis, otros del... Mercado de la Libertad. Pero es imperdonable no consignar en letras de molde el heroico rapto, llevado á cabo por el ladino Ciutti en la venerable persona de Brígida, distinguida *tercerola*.

Huyó D. Juan, llevando en sus brazos á D.ª Inés, (la que procuraba agarrarse al galán fuertemente, ya que iba desmayada), inténtalo Ciuttii, con doña Brígida, y defendiéndose ésta, con temor justificadísimo, el tal escudero la emprendió *á patás* con la pobre señora. Pero, así como *sueña*, á cox limpia. El público aplaudió frenético. Ciutti, más frenético todavía, repitió las coces y D.ª Brígida se vió precisada á viajar en primera, á causa de ciertos magullamientos en los tejidos blandos.

Y... no se extrañen mis lectores: había policías en el teatro.

¡Ah! Distinguióse notablemente el joven y ya bajo de cuerpo que hizo de *Benlliure*. La ovación que escuchó se oyó en Burgos.

ERREGÉ.

SECCIÓN DE ESPECTÁCULOS

Teatro Principal

Sin espectáculo alguno en Cádiz, digno de que el público á él asista, que haga competencia al que viene ofreciéndose en el más antiguo de nuestros coliseos, es circunstancia que sumada á las simpatías que han sabido captarse los artistas que en el mismo funcionan, bajo la dirección (muy acertada por cierto) de D. Mariano Guillén y Srta. Ramos de la Vega, dignamente acompañada en su difícil cometido por el joven maestro concertador D. Enrique López, hacen que aquél sea vea concurridísimo á diario.

Pasamos á hacer lo que pudiéramos llamar el balance de las obras que se han puesto en escena desde que salió á luz nuestro número anterior hasta el día de la fecha en que el presente se publica.

Hélo aquí:

DIRECTORES DE ESCENA



MARIANO GUILLEN

TIPLES CÓMICAS



FLORA OCHOA

Obras *reprisadas* y número de sus representaciones:

El Santo de la Isidra, una; *Alma de Dios*, tres; *Mala hembra*, seis; *El método Górritz*, doce; *Caramelo*, tres; *El perro chico*, una; *La patria chica*, una; *Mari-Juana*, una; *La estocá de la tarde*, dos; *El mal de amores*, dos; *El pobre Valbuena*, cuatro; *El novio de Doña Inés*, dos; *María de los Angeles*, una; *Del valle... al monte*, una; *El señorito*, una, y *El pollo Tejada*, una.

Estrenos: *Los hombres alegres*; una cosa lírica, pomposamente llamada por sus autores, zarzuela, original la letra de Paso y Abati, y la música del maestro Lleó, majadería del peor gusto, que no bajó al foso la primera noche, gracias á la condescendencia del público, que de lo contrario, no decimos al foso, sino á las propias entrañas de la tierra debía haber descendido. ¡Vaya unas cositas que se traen algunos escritores de la villa y corte!

La alegría del batallón. Nos la *sirven* Arniches y Quintana y el maestro Serrano, no con el pomposo título de zarzuela; modestamente la *adjetivan* cuento lírico, lo que no obsta para que resulte infinitamente de más valor que la aludida obra, entre otras razones, porque *sale* el argumento; *pequeñez*, que con ser imprescindible, no tuvieron en cuenta los padres de *Los hombres alegres*, á quienes entre paréntesis dé Dios mucha salud para seguir escribiendo libretos de tal jacz.

Y dada cuenta por el que suscribe de las producciones que en la pasada decena hemos visto representadas en el Teatro Principal, diremos al-

go, como es lógico é indicado está, acerca del trabajo de los artistas, siquiera sea en la propia forma que lo hemos hecho por lo que á aquéllas respecta, comenzando hoy, en cumplimiento á nuestra promesa, por el sexo fuerte, feo ó como llamársele quiera.

Mariano Guillén se nos ha mostrado como primer actor, á la altura de su bien adquirida reputación: serio, en los papeles que lo requieren así; cómico, sin exageraciones, en aquellos otros que de esta forma reclamen, prescindiendo de estúpidas payasadas. Así es como se captan las simpatías del público *verdad* y de ello no podrá tener la menor duda. Una nuestro aplauso sincero á los muchos que justamente viene escuchando á diario del público gaditano.

Bien pueden estar satisfecho los autores de *La alegría del batallón*, de la forma como el Sr. Guillén la ha dado á conocer en Cádiz, y á esta obra nos referimos por ser en la que con más empeño aplicó sus facultades, consiguiendo el éxito verdadero á que aludimos.

Del barítono Sr. Gallo, poco tenemos que añadir á lo ya dicho en otras ocasiones que en Cádiz actuó. Discreto, voz no muy extensa pero agradable y afinada.

Bent, buen cantante y mejor actor. Se le aplaude con justicia.

El Sr. Galán, discretísimo; sus papeles aprendidos á conciencia, con lo que consigue hacerse aplaudir igual de los espectadores de los pisos bajos que de los altos, exactamente lo mismo que Martín, tenor cómico estudioso y entusiasta por el arte el que ya cultiva con fortuna, no obstante sus pocos años.

Y de ellas, ¿qué hemos de consignar, que ya no lo hayamos repetido?

Lola Ramos, dislocando con sus *andaluceras*, parte secundaria de sus inimitables dotes artísticas.

Juana Sanz, la característica de pocas rivales con ventaja, derrochando sal y arte en cuantas obras representa.

Flora Ochoa, mimadísima del público, cual se merece, así como Paulina López, Juanita Pérez Stela y Felisa Muñoz.

En suma, una Compañía excelente, si se cubren algunos vacíos que en ella se notan, por lo que se refiere á la parte de canto.

Para esta noche y con *El moxo cruo*, se anuncia el debut de la Srta. Sinda Martínez, alumna premiada del Conservatorio de Madrid.

Es la primera vez que se presenta al público en un teatro, y acerca de sus condiciones para la ca-

rrera que empieza, tenemos las mejores noticias, noticias que deseáramos ver confirmadas.

*
**

Ha sido muy felicitado nuestro estimado amigo el notable pintor escenógrafo D. Manuel Sancho, por las preciosas decoraciones que ha pintado recientemente con destino al teatro de que antes nos ocupamos.

Sobresale entre aquéllas, una representando bellísimo paisaje nevado, que se estrenó la noche del de *La alegría del batallón* y produjo un efecto sorprendente, viéndose obligado á salir á escena entre los nutridos aplausos de la concurrencia.

Nuestra más sincera enhorabuena al amigo Sancho.

*
**

La Compañía de zarzuela, cuya lista publicamos en el número anterior, y que había de actuar desde el pasado día 4 en el Teatro Cómico, puede decirse que *murió en flor*, es decir, que no llegó á cuajar.

Nada; lo que ya digimos refiriéndonos á D. Rafael Gil, propietario del mencionado coliseo, *no se puede jugar con dos barajas*.

Y claro, ¡así ha resultado ello!

*
**

Rosarito Pacheco, nuestra linda paisana, ha obtenido un éxito verdad en el Teatro Barbieri de la villa y corte.

La prensa madrileña afirma que cantando *serranas*, *garrotines*, *farrucas* y otros populares, acapara los aplausos del *respetable*, así como que haciendo el «Mijita» de *Los borrachos*, triunfó en toda la línea.

¡Bien, muy bien, bella paisanita! Que siga la *racha* y adelante.

El día menos pensado *le facturamos* á Juanita Pérez Stela, aunque rabien aquí los pollos (y algunos que no lo son) y entre ambas acabais de dislocar á toda esa *galería andante*, por buen nombre madrileños netos.

S. R. W.



MODERNISTAS

Con «La guitarra» que tengo
alivio mi «Mal de amores»,
y cantando «Carceleras»
me olvido de «La Dolores».

Me entusiasman «Las mujeres»
pues son «Las hijas de Eva»,
en verdad, «Lo positivo»
que «El pícaro mundo» encierra.

«También la gente del pueblo»
siente «Locura de amor»;
que este es «La musa» inmortal,
¡siempre «La eterna cuestión!»

«La buena moza» á quien quiero
es laboriosa «Mujer
y Reina» del barrio entero.

«En cuerpo y alma» te quiero;
y en «El nido» serás mía,
por cumplir «El juramento»
que en «La reja» te hice un día.

«El octavo no mentir»;
yo faltó á ese mandamiento,
pues por fuera «El genio alegre»
y «La procesión» por dentro.

«Nunca» creí me olvidases,
y hoy siento «La pena negra»
de ver que «El otro» disfruta
«El edén» de tu belleza.

Tus labios, «Miel de la Alcarria»
encierran «Los condenados»,
y aunque son cual «Caramelo»,
llevas «La muerte en los labios».

«La suerte loca» sería
vencer «La fuerza del sino»,
mas ni aun tengo «Voluntad»
para olvidarte, «Amor mío».

En «El patio» de tu casa
decía, por tí, «Una vieja»:
—«¡Al fin se casa la Nieves!»
«Año nuevo, Vida nueva».

¡Allá vá «La última copla!»
«Apaga y vámonos» yá,
que mañana es «Nochebuena»
y cantaremos «¡La mar!»

MANUEL FERNÁNDEZ MARTÍN.

(Del libro *Ripios á granel*).

Imp. de M. Alvarez, C. del Castillo, 25.—Cádiz.

¡NO MÁS HERNIAS! BLANCO, Ortopédico

Especialista en reducciones y curación de las hernias por medio de sus aparatos mecánicos con llaves presoras y formas especiales desconocidas hasta hoy.—Pasa á domicilio para toda persona que necesite de su facultad, dentro y fuera de la localidad.

GABINETE: PLAZA MENDIZABAL, núm. 6.—CÁDIZ

DROGUERÍA DEL CORREO

Específicos de todas clases. Pinturas de las mejores marcas, Perfumes, Jabones, Artículos de goma. —Polvos de olor completamente inofensivo para el cutis, etc. etc.

JUAN MATEOS, Cardenal Zapata, número 7.—Cádiz

Dr. Don Cayetano del Toro

San Miguel, número 16

Consultas gratuitas á l^{os} pobres:

Martes, Jueves y Sábados.

ANTONIO NAVARRO

Despachos de vinos de todas clases.

Especialidad en Valdepeñas

Sagasta, núm. 5.

JIMENEZ Y REGIFE

Gran Primer Premio en la EXPOSICIÓN DE FLORENCIA (ITALIA).—1909

Mosaicos y Piedra Artificial

Despachos: CÁDIZ: S. Francisco y Valde-Inigo
JEREZ: Larga, número 67.

TELÉFONOS, 71 Y 72.

Dr. D. Fernando Muñoz, Catedrático de Medicina.—Consultas de 1 á 3 de la tarde.—Zaragoza, 15.

José Pena.—Gabinete para afeitar, cortar y rizar el pelo. Servicio esmerado. Benjumeda 14.

Dr. D. José Luis Gómez.—Especialista en partos y enfermedades de la mujer.—Buenos Aires, 8.

Patricio Duque Estrada, Procurador.—Churruca, 3.—Horas de despacho de 11 á 5.

Viuda de R. Alcón y F. Lerdo de Tejada.—Cadiz

COMISIONES, CONSIGNACIONES, TRÁNSITOS.

Casa fundada en 1833.

Líneas de Vapores que consigna esta Casa

Compañía Anónima de Vinuesa, de Sevilla.—Compañía Sevillana de Navegación á Vapor, de Sevilla.—Sociedad de Navegación é Industria, de Barcelona.—Austro Americana: Fratelli Cosulich, Trieste.—Línea de Vapores Tintoré, Barcelona.—Línea de Vapores Serra, Bilbao.—La Flecha, Bilbao.—Société Generale de Transports Maritimes á Vapeur, Marsella.—White Star Line, Liverpool.—Mediterranean & New York S. S. C.^o, Liverpool.—John Glynn & Sons, Liverpool.—Ceballos Line, New York.—Société Cockerill, Amberes.—La Ve-

loce, Génova.—Larrinaga y C.^h, Liverpool.—Compañía Marítima Comercial, Barcelona.—Hijos de J. Jover y Serra, Barcelona.—Compañía de Navegación Olazani, Bilbao.—Compañía Santurzana de Navegación, Santurce.—M. H. Bland & C.^o, Gibraltar. Servicios de salvamentos, remolques, etc.—Lloyd Aleman, Compañía de Seguros Maritimos, Berlin.

Depósito de Patentes submarinas y Lagolina esmalte marca Holzapfel's.—Exportación de Sales, etcétera.

Oficinas: Isaac Peral, núm. 9.—CADIZ

TREN DE LAVADO MECANICO

Montado á la altura de los mejores extranjeros, que permite ejecutar con extraordinaria rapidez cualquier trabajo, por importante que éste sea, en un corto número de horas.—Cuentan estos talleres con lavaderos, secadoras y cilindros satinadores de acreditadas casas de París.

SERVICIO ESPECIAL PARA LOS GRANDES VAPORES

Esta casa tiene concedido el servicio para la Compañía Trasatlántica.

Juan Urrialde Brechtel, Calle Obispo Calvo y Valero, números 42, 44 y 46.